

MAYTE MARTIN SERRA

Nueva crisis en Madagascar

La crisis de Madagascar comenzó en los años ochenta a causa de dos factores: los efectos de una explosión demográfica brusca y tardía, y las nefastas consecuencias económicas y financieras derivadas del Gobierno del almirante Didier Ratsiraka. El pulso político mantenido entre Ratsiraka y Marc Ravalomanana, desde las elecciones del 16 de diciembre de 2001, condujo a un enfrentamiento entre el interior y la costa. Los más de seis meses de crisis han producido efectos catastróficos en la economía del país.

Didier Ratsiraka llegó por primera vez al poder en 1975, quince años después de la independencia malgache de Francia. A finales de los años setenta llevó a cabo radicales reformas en lo político y social, inspiradas en las teorías de Mao Tse-Tung. En ese momento, la economía de Madagascar dependía de la venta de armamento a la antigua URSS. La crisis de la deuda económica de 1981-1982 llevó a Ratsiraka a suspender las reformas y a adoptar medidas más austeras para poder acceder a los préstamos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM), que contribuyeron a una mejora apenas perceptible de la economía malgache a muy corto plazo.

En marzo de 1989, Ratsiraka fue elegido por tercera vez presidente de la República de Madagascar, en unas elecciones muy poco transparentes, que provocaron graves revueltas en todo el país. Los candidatos de la coalición Forces Vives (Fuerzas Vivas), que luchaban por el fin del régimen de Ratsiraka, llamaron a una huelga general desde mayo de 1991 hasta enero de 1992.

En agosto de 1992, tres semanas después de un conato de golpe de Estado civil, se celebró un referéndum en el cual se aprobó una nueva Constitución. Ésta limitaba los poderes de la presidencia y declaraba Madagascar como una República y no como una federación de seis estados —como había decretado Ratsiraka unos meses antes—. En febrero de 1993, tras nuevas elecciones generales, Albert Zafy fue elegido presidente y puso fin a los 17 años de mandato de Ratsiraka.

Mayte Martín Serra es adjunta de coordinación en el terreno de la ONG La Maison de L'Eau de Coco. Actualmente realiza su trabajo en Fianarantsoa (Madagascar)

Idas y vueltas políticas

El nuevo Gobierno se encontró con un país que había soportado durante casi veinte años una dictadura de estilo soviético y una economía en plena recesión incapaz de hacer frente a su deuda externa. Zafy fue acusado de narcotráfico y de apropiación indebida de fondos públicos. En julio de 1996, el Parlamento presentó una moción de censura contra él. En las elecciones celebradas en noviembre de ese mismo año, Ratsiraka fue elegido presidente por mayoría absoluta —aunque votó menos del 50% del electorado—.

El 16 de diciembre de 2001 se convocaron nuevas elecciones generales en Madagascar. Los dos principales candidatos a la presidencia fueron Didier Ratsiraka y Marc Ravalomanana, alcalde de la capital —Antananarivo—, vicepresidente de la Iglesia Protestante de Madagascar y accionista mayoritario de Tiko S.A. y Tiko Oil Products S.A., la mayor empresa agroalimentaria del Océano Índico. En estas elecciones, el pueblo votaba básicamente por el cambio. Los sondeos predijeron la victoria de Marc Ravalomanana a pesar de no ofrecer un programa muy concreto. Sin embargo, estos comicios presentaron diversas irregularidades.

Un mes antes de las elecciones, el Gobierno, por medio de la Dirección General de Impuestos, impuso el cierre durante tres meses de las fábricas del Grupo Tiko S.A. y congelar sus cuentas bancarias, alegando la evasión fiscal de 51 millones de euros, con el fin de debilitar financieramente a su principal competidor y desacreditarlo frente al electorado. Por el contrario, causó el efecto opuesto, creando un mártir político frente a la opinión pública. Didier Ratsiraka rechazó la presencia de una comisión de observadores electorales internacionales y la ayuda económica de la UE, por no considerarla necesaria. Tres semanas antes de los comicios, reformó completamente la Alta Corte Constitucional (HCC) y designó a nuevos miembros simpatizantes de su Gobierno.

En más del 20% de los 16.510 colegios electorales se detectaron irregularidades. Las más frecuentes fueron el recuento de mayor número de papeletas que de votantes y el sufragio de numerosos fallecidos. Esto explica que los resultados del escrutinio ofrecidos por la Comisión Nacional Electoral (CNE) y el Comité de Apoyo a Marc Ravalomanana (KMMR) fueran muy dispares. Según el CNE, Ravalomanana obtuvo el 46,47% de los votos y Ratsiraka el 40,64% —el resto quedaban repartidos entre los otros cuatro candidatos—. Según el KMMR, Marc Ravalomanana se declaraba vencedor de la primera vuelta con el 53,09% de los votos.

Ratsiraka, apoyado por la comunidad internacional y especialmente por Francia, exigía una segunda vuelta a la que Ravalomanana se negaba. Éste reivindicaba la confrontación de los resultados por parte de la antigua HCC. Ante la falta de consenso, Ravalomanana llamó a la huelga general, que fue principalmente secundada en las provincias del interior: Antananarivo y Fianarantsoa. En algunas provincias costeras el discurso étnico de Ratsiraka había logrado reavivar artificialmente antiguas tensiones tribales.

La costa contra el interior

El 22 de febrero, después de casi dos meses de huelga general, Marc Ravalomanana se autoproclamó presidente de la República en una ceremonia de investidura

que ni la HCC designada por Ratsiraka, ni la comunidad internacional —entre otros, la Organización para la Unidad Africana (OUA)— consideraron legítima. Didier Ratsiraka declaró el estado de emergencia e impuso el toque de queda. Posteriormente, determinó la ley marcial, pero el ejército se declaró neutral y reticente a colaborar con ninguno de los dos gobernantes, por lo que Ratsiraka aplicó métodos más drásticos como el corte de carreteras y la destrucción de puentes y accesos de la costa a la capital para desabastecer al interior de carburante y de todo producto de importación.¹ Ratsiraka trasladó entonces la capital a Tamatave —su ciudad natal, en la costa Este— y dotó a Madagascar de un Gobierno bicéfalo.

La provincia de Antananarivo, en la que se encuentra la capital, es la única provincia malgache que carece de puerto y en la que Ravalomanana cuenta con el apoyo unánime de la población. En el resto de las provincias de la costa siguen en el poder los antiguos gobernadores de AREMA (Association for the Rebirth of Madagascar) —partido político de Ratsiraka—, que intentan mantener desinformada a la población de lo que ocurre en el interior prohibiendo la venta de periódicos y censurando las emisiones de televisión y radio. Incluso se ha llegado a cortar la línea telefónica.

Las agresiones de Ratsiraka continuaban. Miembros de su ejército entraron armados con Kaláshnikovs e incendiaron el estudio radiofónico de la emisora MBS de Fianarantsoa —perteneciente a Ravalomanana—, hirieron a los agentes de seguridad y secuestraron a los periodistas. Los partisanos de Ravalomanana respondieron con el incendio de diversas residencias de ministros del antiguo Gobierno. Madagascar empezó a enfrentarse así a una peligrosa espiral de ofensivas y contra ofensivas y a una ley de milicias y grupos paramilitares.

Acuerdo sin paz

El 18 de abril se celebró la Cumbre del NEPAD (*Nouveaux Partenaires pour le Développement de l'Afrique*) en Dakar y a la cual, el presidente senegalés, Abdoulaye Wade, invitó a ambos líderes malgaches con la intención de mediar en el conflicto. Tras varias horas de negociación se firmó el Acuerdo de Dakar, según el cual ambos contendientes se comprometían a poner fin a todo acto bélico y a reestablecer la libre circulación de personas y bienes. Sin embargo, el acuerdo firmado, de apenas 250 palabras, era vago, poco explícito y susceptible a varias interpretaciones. El acuerdo preveía:

- un nuevo recuento de los votos y la verificación de los resultados por parte de la antigua HCC;
- la celebración de un referendun popular en caso de no existir mayoría absoluta de ninguno de los dos candidatos —vigilada por una entidad independiente y distinta a la CNE—, lo que en realidad se interpretó como un eufemismo de la controvertida segunda vuelta a la que los seguidores de Ravalomanana se negaban;

¹ Entrevista con el Dr. Heinz-Peter Behr, Embajador de Alemania en Antananarivo, el 22 de febrero de 2002.

*Madagascar
empezó a
enfrentarse a
una peligrosa
espiral de
ofensivas y
contra
ofensivas y a
una ley de
milicias y
grupos
paramilitares*

- la formación de un Gobierno de reconciliación nacional de transición en el cual el Primer Ministro sería designado de mutuo acuerdo entre Didier Ratsiraka y Marc Ravalomanana;
- Ravalomanana nombraría los ministros de Economía e Interior y las demás carteras serían designadas a partes iguales por ambos candidatos;
- el compromiso de instaurar un Consejo superior de transición, una vez proclamados los resultados del referendun, con el fin de vigilar el proceso de transición, que sería presidido por Marc Ravalomanana, con el rango protocolario de segundo jefe de Estado.

Ninguno de los cinco artículos del Acuerdo de Dakar se respetó. La HCC anterior a la nombrada por Ratsiraka poco antes de las elecciones, determinó la victoria de Marc Ravalomanana con un 51,09% de votos, por lo que Ravalomanana procedió a designar a todos los miembros de su Gobierno. Ratsiraka no aceptó la legitimidad de dicha HCC ni de su veredicto y continuó dinamitando los puentes y endureciendo el bloqueo. Esta HCC fue la misma que ratificó la elección del presidente Albert Zafy en 1993 y su moción de censura en 1996, la elección de Ratsiraka en 1997 y todos los comicios desde 1992 hasta 2001.

Fianarantsoa, a 400 km al sur de la capital, fue una ciudad geoestratégicamente clave para ambos contendientes. En dicha ciudad, las tendencias políticas estaban más repartidas y, después de tres meses de huelga general, el 12 de abril estalló la guerra civil. El antiguo gobernador de AREMA, Emilson, huyó a Manakara, único puerto de la región de Fianarantsoa y desde allí continuó imponiendo el bloqueo al interior.

Desde la toma del Faritany —sede del Gobierno regional de Fianarantsoa— por parte de miembros del KMMR, ayudados por la población civil, los chantajes y las desapariciones siguen produciéndose. El nuevo gobernador del KMMR, Pety Rakotoniaina,² ejerce la política de la extorsión y el terror. Las comunidades china, india y pakistaní, principales comerciantes de la ciudad, viven amenazadas y sometidas a un sistema de chantajes del que no tienen defensa alguna.³

La población civil está armada y muchos aprovechan la coyuntura para llevar a cabo ajustes de cuentas, actos de vandalismo y violencia que quedan totalmente impunes. Actualmente se vive un fuerte clima de inseguridad y tensión en toda la isla. Las violaciones de los derechos humanos son sistemáticas por ambas partes y los testigos cada vez son menos. Parte del ejército ha tomado partido por Ravalomanana, pero en las provincias costeras éste permanece fiel al antiguo dirigente.

Deterioro económico y social

El 20 de mayo Ravalomanana lanzó un ultimatum a Ratsiraka según el cual, si no

² Entrevista con Pety Rakotoniaina, presidente de la Delegación Especial de Fianarantsoa, el 21 de abril de 2002.

³ Entrevistas con Yu Yan Boune, presidente de la comunidad china de Fianarantsoa, 13 de abril de 2002, 5 de mayo de 2002, 16 de junio de 2002 y 20 de julio de 2002.

levantaba inmediatamente el bloqueo, llevaría a cabo una intervención militar. Pasado el plazo, el bloqueo seguía vigente y las llamadas tropas legalistas pro-Ravalomanana atacaron el bloqueo de la carretera que une la ciudad portuaria de Mahajanga —al norte del país— con la capital. Dicho ataque se saldó con la vida de 39 personas y produjo numerosos heridos. El 27 de mayo, las mismas tropas legalistas pro-Ravalomanana tomaron el Palacio Presidencial de Mahazoarivo (Antananarivo) y arrestaron al antiguo primer ministro de Ratsiraka, Tantely Andrianarivo.⁴

Los más de seis meses de crisis han producido efectos catastróficos en la economía del país. El Producto Interior Bruto de 2002 se estima que alcanzará los niveles de 1999, y la tasa de crecimiento prevista para este año será de -9,6% (según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo)⁵ o de -10% (según el BM). El índice de pobreza en Madagascar, que debería haber descendido a 65,3% este año, ascenderá a 73,2%, mismo índice que en 1997.

Este pulso político ha conducido al empobrecimiento de la población del interior y a una crisis alimentaria en todo el país. Algunas ciudades, como Ambohitra y Mananjary, cuya electricidad proviene de generadores alimentados con gasoil, se vieron desprovistos de energía eléctrica durante mayo y junio de 2002. Los servicios públicos no funcionaban —durante más de tres meses el servicio de correos estuvo interrumpido y los bancos no abrían más de dos horas diarias—. Desde enero hasta principios de julio, en Antananarivo y Fianarantsoa apenas circulaban vehículos ya que el litro de gasolina solo se encontraba en el mercado negro y a un precio superior a los 6 euros. Los comercios quedaron desabastecidos con apenas el 20% de los productos básicos. La escasez de medicamentos provocó el aumento de la mortalidad infantil en un 20% en los últimos cinco meses. Las capas más desfavorecidas de la sociedad empezaron a pasar hambre.

Las tropas legalistas pro-Ravalomanana, comenzaron a principios de junio la conquista del país hacia el norte y este de la isla, provincia a provincia, y fueron instaurando un nuevo gobierno KMMR en los territorios anexionados. Ratsiraka, sin embargo, que en un principio se atrincheró en la provincia de Tamatave, preparó su retirada y se exilió en las islas Seychelles el 5 de julio de 2002.

La comunidad internacional y Francia especialmente han mostrado un mutismo y pasividad flagrantes ante la crisis malgache. Los primeros en reconocer a Marc Ravalomanana como presidente legítimo de Madagascar han sido EEUU —el 26 de junio, día de la Fiesta Nacional de Madagascar—, Suiza y los países escandinavos. Con el reconocimiento oficial de Francia en julio, las relaciones diplomáticas con la antigua metrópoli se han reestablecido completamente y la situación política vuelve a la calma.

El pulso político ha conducido al empobrecimiento de la población del interior y a una crisis alimentaria en todo el país

⁴ Entrevista con Pierre Tourhighy, secretario de la Asociación Avana de apoyo al KMMR, fotógrafo y testigo del arresto del antiguo Primer Ministro, el 3 de junio de 2002.

⁵ Entrevista con el Director Nacional del PNUD en Madagascar, el 29 de mayo de 2002.

Referencias bibliográficas:

- Ferdinand Délérís, *Madagascar 1995. Le Marais*, L'Harmattan, París, 1996.
- *L'Express de Madagascar*, octubre 2001 - abril 2002, Nº 2.025-2.167.
- *Madagascar Tribune*, octubre 2001- abril 2002, Nº 3.824 - 4.033.
- *Midi Madagasikara*, 23 de febrero de 2002, Nº 5.638.

Este artículo fue escrito antes de las elecciones legislativas del 15 de diciembre de 2002.